



CFI-TOR ASAMBLEA GENERAL 2017

ASÍS, ITALIA

7-13 Mayo 2017

**ASAMBLEA GENERAL
de la
CONFERENCIA FRANCISCANA INTERNACIONAL
de las Hermanas y de los Hermanos de la Tercera Orden Regular
DOMUS PACIS, Asís
Mayo 7-13, 2017**

LA POBREZA
Ramona Miller, OSF
Conferencia, 10 de mayo de 2017

LA POBREZA

Hoy centramos nuestra atención en el valor de la vida vivida *en espíritu de pobreza*. Los franciscanos y las franciscanas de la Tercera Orden nos encontramos ante la dificultad de vivir la pobreza franciscana utilizando los bienes de este mundo para realizar las obras de misericordia. El malestar surge de una duda. ¿Estamos viviendo de manera tal que sea evidente para los franciscanos y las franciscanas que la pobreza es la esencia de nuestra espiritualidad? Las interpretaciones de cómo vivir la pobreza han llevado a conflictos en la historia franciscana desde el comienzo, cuando los frailes pasaron “de la itinerancia a un estilo de vida más estable que supuso propiedades de terrenos, proyectos de construcción, bibliotecas y centros de estudios.”ⁱ Francisco y Clara son ejemplos a la hora de vivir la pobreza evangélica, pero los franciscanos de la Tercera Orden no encontramos reglas para vivir la pobreza en su regla primitiva, *Exhortación a los hermanos y hermanas de la Penitencia*. La *forma de vida* que constituye el prólogo de nuestra Regla de 1982 no habla de que debemos odiar nuestro cuerpo, del hábito que debemos llevar, sino más bien de conversiónⁱⁱ “Habla de personas que eligen responder con fe al Dios revelado en Jesús”ⁱⁱⁱ Nuestra conversión continua nos transforma haciéndonos pobres como Cristo pobre. En general, los franciscanos de la Tercera Orden eligen la pobreza no como un ideal o con una finalidad ascética, sino con motivo de caridad o de ayuda social.^{iv} Los franciscanos de la Tercera Orden ¿cómo estamos afrontando hoy las necesidades sociales a nuestro alrededor para testimoniar una nueva visión del mundo? En esta presentación propongo que reflexionemos sobre nuestro espíritu de pobreza desde tres “relaciones fundamentales y muy enlazadas: la relación con Dios, con nuestro prójimo y con la tierra.”^v

La relación con Dios

Nuestra rica herencia franciscana de relación con Dios comienza con *La oración de san Francisco ante el Crucifijo*. La actitud de Francisco que expresa sus tinieblas y su vacío ante Dios “ilumina las tinieblas de mi corazón,” nos da a conocer su espíritu de pobreza. Sin la iniciativa de Dios estamos en la oscuridad, y nuestra vida no tiene sentido. El espíritu de pobreza nos impulsa a pedir “danos hoy nuestro pan de cada día.” Nuestra confianza en Dios, que escucha nuestra súplica, nos asemeja a los pequeños; la confianza engendra gozo porque sabemos que nos cuidarán. ¿Acaso Jesús no ha dicho que no nos preocupemos por nuestra vida, por lo que comeremos o llevaremos puesto? Jesús dijo: “Fijaos en las aves del cielo; no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros...y, sin embargo, vuestro Padre del cielo las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?”^{vi} San Francisco nos ha mostrado con su vida que el camino “para hacer experiencia de la plenitud de Dios pasa por un proceso de vaciamiento.”^{vii} Hay momentos en nuestra vida en que la enfermedad o las heridas nos quitan nuestra independencia y nos hacen sentir vacíos. Al reconocer nuestra pequeñez, crecemos en amor y gratitud hacia Dios “que es pleno bien, todo bien, total bien, verdadero y sumo bien, que es el *solo bueno*”^{viii} La pobreza evangélica nos prepara para que acojamos la inmensa y divina riqueza de los dones de Dios.

Relación con el prójimo

La relación con Dios se entrelaza con nuestra relación con el prójimo y con la creación. Imaginémonos por un instante que nos estamos preparando para subir a un monte; estamos pensando qué vamos a necesitar por unos cuantos días para alcanzar la meta y gozar del paisaje. Examinamos una vez más lo necesario para el camino, para la subida, eliminando todo aquello que pesa y que nos impediría subir,

y aligeramos la mochila hasta encontrar el peso ideal que responda a nuestras necesidades. Pero no basta con considerar las cosas externas que queremos llevar; lo importante es también pensar en nuestra disposición interior. Una carga emocional pesada detendría el paso tanto como una carga exterior. Podemos comparar el trabajo preparatorio de la subida a un monte a nuestra lucha cotidiana para ser buenos vecinos. Y nos preguntamos, ¿qué es lo que me pesa?

Jesucristo nos ha mostrado el espíritu de pobreza que tendríamos que tener en las relaciones entre nosotros y con los demás; Él se arrodilló y lavó los pies a sus discípulos.^{ix} El servicio de los líderes pide que respetemos a los demás, poniéndonos a su servicio, ciertamente, pero sobre todo reconociendo en cada persona el rostro de Dios, una verdad que se nos revela. Los hijos y las hijas de Dios tenemos la responsabilidad de estar atentos a la dignidad humana de cada persona: de respetar y proteger la *dignidad humana*, evitando un comportamiento y actitudes que convierten los demás en 'objetos'. Nuestro espíritu de pobreza evitará el dominio sobre los demás, y creará en nosotros la disposición de arrodillarnos ante los demás, con respeto. Reconocemos que somos hermanos y hermanas interdependientes y que estamos subiendo hacia la Jerusalén celestial.

Quienes aspiran a entrar en nuestra Orden se llenan de entusiasmo pensando en dejarlo todo, están dispuestos, sin vacilar, a ponerse el hábito de la Congregación y a vivir con nosotros, asumiendo una forma de vida sencilla. En el curso de los años el entusiasmo inicial de una vida vivida pobremente puede apagarse por numerosas circunstancias que pesan sobre nuestros hombros. El traslado a un apostolado nuevo ofrece la posibilidad de preguntarnos: ¿qué es necesario llevar conmigo al lugar donde voy a ir? ¿Qué puedo dejar? Es el mismo proceso que se sigue cuando nos disponemos a caminar por el monte. ¿Qué necesito de verdad para el camino que estoy a punto de emprender? Estos momentos de toma de conciencia piden confianza en la comunidad; la confianza profunda que todo aquello que necesito puedo pedirlo a las personas con quienes vivo.

Así como optamos personalmente para deshacernos de cosas que pensamos que no necesitamos, así también los ministros y las ministras de las Congregaciones tienen que tener un inventario de los edificios para ver cuáles son necesarios para sus apostolados, hoy, y cuáles hay que "dejar". En los últimos dieciocho meses, me he visto ocupada en reducir nuestras bibliotecas en la Casa Madre. Ha sido doloroso decidir dar libros del pasado, que eran libros muy amados por nosotras, y me he dado cuenta, sintiéndome en culpa, que vivo el espíritu de pobreza de forma muy limitada. Estoy aprendiendo que abandonar cosas no necesarias nos aligera y nos permite subir al monte. Agarrarnos al pasado nos cargará de pesos que nos impedirán la caminata.

Al reflexionar sobre los cambios que se han dado en la vida religiosa desde mi profesión, en 1961, veo que los hay y muchos que 'aligeran' nuestro corazón. En Estados Unidos, la media de edad de las religiosas va creciendo. Cuando yo era novicia, hace 57 años, había cien mujeres en formación. Las Hermanas se ocupaban de las escuelas, de los centros sanitarios, de los internados, y este trabajo les proporcionaba dinero para cubrir muy bien los gastos de la Congregación. Hoy tenemos una sola hermana de votos temporales y ninguna novicia en el Noviciado; nuestra media de edad es 81 años. La Congregación depende de los intereses que recibimos de las inversiones y de la generosidad de los bienhechores para cubrir los gastos de las Hermanas. En Estados Unidos las Congregaciones se enfrentan a serios problemas al tratar de dejar grandes edificios que han dejado de ser necesarios, por el reducido número de miembros, y están vendiendo también parte de sus bienes inmuebles. Estas Congregaciones americanas se encuentran ante un nuevo tipo de pobreza exterior, mientras que hay nuevas congregaciones con pocos

bienes. Tienen recursos limitados para responder a las necesidades sociales de los pobres entre los que viven y trabajan. ¿Cómo nos podemos ayudar mutuamente?

Y la pregunta que tenemos delante es: ¿Cómo discernimos el carisma de nuestras Congregaciones para hacer las obras de misericordia en las circunstancias de nuestro momento histórico que ha cambiado tanto? Nuestros desafíos personales y comunitarios no pueden hacernos ciegos ante cuantos nos rodean. La oración de Papa Francisco: *“Oh Dio Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos”^x responde a la razón de ser de quienes pertenecemos a la Tercera Orden: “testimoniar la voz de Dios con la palabra y con las obras;... cuidar a los heridos, vendar a los quebrantados y volver al recto camino a los quebrantados.”^{xi}*

Hay dos maneras distintas que nos sirven para examinar nuestra actitud hacia nuestro prójimo: podemos considerar nuestras manos como forma de servicio en nuestros apostolados, y/o podemos revisar las estrategias del cambio sistémico para aliviar a los pobres de la pobreza y del dolor. Un ejemplo de servicio directo es la participación en el diálogo con los no cristianos, en particular con los seguidores de la fe islámica, y que son demonizados por las guerras en Oriente Medio. Las relaciones humanas los ayudan a superar situaciones que les causan dolor porque se sienten juzgados. Una pregunta que podemos plantearnos esta semana es: “Los miembros de la Tercera Orden ¿cómo estamos respondiendo a los refugiados que huyen de la violencia y de los desastres naturales?”

El cambio sistémico es otra respuesta a la pobreza. El cambio sistémico puede darse por medio de la educación, al presentar una visión para mejorar los problemas sociales e identificando al mismo tiempo las causas del sufrimiento. Podemos asimismo promover el cambio sistémico pidiendo a los gobiernos que actúen con justicia en todo lo que hacen. Nuestro espíritu de pobreza exige creer que nuestros pequeños intentos de defensa de la justicia crecerán y las semillas llegarán a ser frutos abundantes. Un ejemplo verdaderamente pequeño de avance en el cambio sistémico es la mayor toma de conciencia hacia las víctimas de abusos sexuales y los servicios legales que sin duda han mejorado.^{xii} Los esfuerzos que las religiosas están haciendo y han hecho han contribuido sin duda y de forma significativa a afrontar el problema. Estamos lejos de erradicar esta forma de esclavitud, pero nuestros pequeños esfuerzos están alejando esta ola del mal.

Relación con la Madre Tierra

La encíclica *Laudato Sí* del Papa Francisco nos ha hecho tomar conciencia de cómo vivir en espíritu de pobreza nuestra relación con la tierra. En su oración el Papa nos ofrece una visión moral:

“Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción. Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita.”^{xiii}

La espiritualidad franciscana de respeto por la creación ha sido la esencia del movimiento franciscano antes de que los compañeros de Francisco cantaran *El Cántico de las Criaturas*. Creemos que la creación que continúa su curso, que se despliega en el tiempo y que es continua, es la morada de Dios^{xiv} y esto mueve nuestros labios y nos hace cantar un canto de alabanza y de acción de gracias. Pero las heridas que infligimos globalmente a la Madre Tierra exigen de nosotros que reexaminemos cómo estamos viviendo nuestra relación con la creación de Dios. Por

nuestra realidad corporal, Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea que la desertificación del terreno es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación.^{xv} ¿Cómo afrontamos esta tristeza? La conversión continua exige pensar y emprender caminos que nos ayuden a no utilizar impropriamente los recursos de la tierra, y a promover todos los intentos posibles para que las futuras generaciones puedan gozar de la belleza de la creación. ¿Cuáles son las mejores prácticas de nuestras relaciones con la Tierra que estamos promoviendo? ¿Qué nos pide nuestro espíritu de pobreza?

Conclusión

En este inicio del siglo XXI, ¿cuál es el mensaje que los franciscanos y las franciscanas de la Tercera Orden estamos dando al mundo respecto a la renuncia a poseer para ser verdaderos discípulos de Jesucristo?^{xvi} “La finalidad de la vida franciscana no es en primer lugar el apostolado; es fundamentalmente la relación”^{xvii} Según el Papa Francisco las relaciones están “entrelazadas” y esto nos desafía a que desarrollemos relaciones que reduzcan en nuestra familia humana la violencia y el afán por poseer. Los esfuerzos que estamos haciendo por vivir la pobreza tienen que crear un mundo mejor. Nuestro testimonio ¿inspira a nuestros vecinos a que tengan una nueva visión del mundo?

ⁱ Paul Lachance OFM y Pierre Brunette OFM, *The Earliest Franciscans* (NY: Paulist Press, 2015), xi.

ⁱⁱ Robert M. Stewart OFM, *“De Illis Qui Faciunt Penitentiam”* (Roma: Istituto Storico Dei Cappuccini, 1991), 336.

ⁱⁱⁱ Ibid, 336.

^{iv} Lino Temperini TOR, “Poveri con Cristo per servire i poveri,” *Propositum* 3.2 (1998), 7.

^v Papa Francisco, #66.

^{vi} Mt 6,26.

^{vii} David Couturier OFM Cap., “Naked in the Public Square: Millennials and the Hopes for a New Franciscan Economy,” AFC Presentación 2016. (Véase <http://www.franfed.org>).

^{viii} Regla B XXIII, 9.

^{ix} Véase Juan 13, 3-5.

^x Papa Francisco, 246.

^{xi} Regla TOR, 29,30.

^{xii} Para más información, véase http://www.stopvaw.org/Trafficking_Explore_the_Issue.

^{xiii} Papa Francisco, *Laudato Sí*, 246.

^{xiv} Elizabeth A. Johnson, *Ask the Beasts: Darwin and the God of Love* (NY: Bloomsburg, 2014), 122-153.

^{xv} Papa Francisco, *El gozo del Evangelio (Evangelii Gaudium)*, #215.

^{xvi} Véase Lucas 14,33.

^{xvii} David Couturier OFM Cap., “Naked in the Public Square: Millennials and the Hopes for a New Franciscan Economy,” AFC Presentación 2016. (Véase <http://www.franfed.org>).